

Y bien cerca del estóico está Augusto, reunion asombrosa de cuanto de bueno y de malo habian tenido todos los tiranos de su patria. ¡Qué recuerdos no provocan en nosotros esas imágenes silenciosas y graves! La filosofía, la virtud, la grandeza de una nacion, la mayor de las naciones, y la decadencia y envilecimiento de ese pueblo rey, por la serie no interrumpida de tiranos de todo género y de todas clases, que la guardia pretoriana ó los ejércitos regalaron á la patria de un Ciceron y de un Caton; todas estas ideas se agolpan á nuestras cabezas, y todas conmueven el corazon. . . .”

Con esta misma filosofía y elocuencia prosigüé el grande orador consagrando algunos pensamientos á la Mitología, con esa profunda mirada que examina y resuelve todos los sucesos delante y detras de nosotros, porque los sujeta á la moral, que será una en todos los siglos. “ No tenemos, decia, que buscar á la Sibila y esperar á que nos avise que *Deus, ecce Deus*, entre las convulsiones que agitaban á la de Delfos para saber los destinos de nuestra patria, como el errante Eneas los suyos y los de sus troyanos, pues adonde volvamos los ojos, hallamos escrito, y no en las ligeras y desencuadradas hojas de la vírgen de Cumas, que la apertura de este colegio influirá en la mejora de nuestro Departamento, y cooperará á la de toda la República. . . .”

Eligiendo esta verdad por tema de su discurso, el P. Nájera fué sublime, como siempre, en estas palabras:—“¡Y me veré precisado, para apreciar en todo su valor los bienes que nos deban resultar con la enseñanza de este colegio, á seguir el camino tan trillado de prorumpir en exclamaciones contra la antigua metrópoli? llamaré bárbara á la España? preguntaré qué se le debe despues de dos, de cuatro y de diez siglos, á favor de la mejora intelectual de la especie humana? atribuiré el cúmulo de males que treinta años hace estamos sufriendo, á la falta de civilizacion; esta á una brutal ignorancia; y esa ignorancia á las tinieblas que, mas espesas

que las de Egipto, tenian sumergida en una peligrosa noche á la península? ¡Ah, señores! no me hallo con valor para hacerlo, cuando recuerdo las glorias de una nacion que ha sobrevivido á su prosperidad; cuando en la Europa del siglo XVI la veo marchar á la vanguardia de todas las naciones, que en todo afectan el imitarla, y cuya lengua era estudiada por todo el que queria tener la plaza de culto; cuando me reconozco obligado á tantas lecciones, á tantos momentos de placer con que mi buena ventura me ha regalado, poniendo en mis manos las obras tan profundas, tan elocuentes, tan filosóficas de los innumerables escritores que florecieron en los reinados de los Cárlos el III y el IV; en fin, cuando veo á unos desde las playas estrangeras, adonde han estado suspirando por el murmullo del Tormes y el Manzanares, y á otros, entre los estragos de la guerra civil, con aliento bastante para empuñar la pluma, y con ella adquirir títulos á la gratitud y á la inmortalidad! ¡Quién te despojará de una y otra, Breton de los Herreros? quién, conociéndote, llamará bárbara á tu patria? Si lo hizo Masson al compilar el artículo *España* de la Enciclopedia, Cabanillas en Paris y Denina en Berlin confundieron al ligero frances, que avergonzado, permaneci6 en un silencio que puede considerarse como una verdadera derrota por parte de quien habia provocado la lid. ¡Y quién de buena fé atribuirá nuestras continuas revoluciones, no ménos que los horrores de la de la península, á una ignorancia tal, que los de allá y de acá tengamos que avergonzarnos de nuestras respectivas patrias? La Francia, señores, esa nacion que es una de las primeras del mundo, es un cuadro que nos presenta ser compatibles los horrores mas sangrientos, las leyes mas absurdas, los crímenes mas espantosos, con mucha mayor ilustracion que tienen los pueblos cuya lengua es la castellana. La España, por un concurso de circunstancias que no es del caso referir, no era lo que podia, ni hizo á nuestro favor todo lo que de-

bia. Mas sea los pocos destellos que hácia nuestro suelo enviaba aquel foco de luces, aunque débiles y escasas, que la península reunia; sea la natural feracidad de los ingenios mexicanos, México tuvo su literatura; México se puso al alcance de los progresos que en las ciencias naturales hacian las naciones extranjeras; México dió á luz escritores cuyas obras se conservan con aprecio en las bibliotecas de Europa. Dentro de estas paredes, bajo de estos techos, tal vez en esta misma sala, uno de nuestros mas grandes hombres * hizo conocer á mediados del siglo pasado á la juventud de Guadalajara, los sistemas de Newton, de Leibnitz y de Descartes; y el baron de Humboldt no pinta á México con el pincel de tantos otros que han pagado la hospitalidad tan sagrada, con formar de nosotros vergonzosas caricaturas. El asistió frecuentemente, en los dias en que estuvo en la capital, residencia de los antiguos vireyes, á innumerables actos literarios; él frecuentó la sociedad mexicana; él tuvo á la vista multitud de obras que merecieron todo el aprecio, toda la atencion de ese hombre, uno de los mas grandes del siglo XIX. Ya recordareis, señores, los elogios que hace á la capacidad y al progreso intelectual de los mexicanos. Mas ¿podria ser ménos? ¿Sabeis qué orador escuchó con tanto placer como sorpresa? á un Beristain; ¿á qué poetas oyó cantar? á tantos, señores, cuantos recordareis que formaron la deliciosa Arcadia Mexicana, donde el dulcísimo cantor de la Providencia, el mismo Navarrete, hubiera creído destronar al mérito si hubiese intentado empuñar el cayado de Mayoral; ¿á qué naturalista trató? á un del Rio; ¿con qué anticuario consultó? con un Pereda; y teniendo yo presentes tan honrosas memorias á mi patria, ¿cubriria de infamia los huesos de nuestros mayores?

Ya hemos oido al sabio, al virtuoso orador; oigamos ahora tam-

* El Sr. D. Francisco Saverio Clavijero.

bien al verdadero patriota, en las siguientes consideraciones sobre el mismo asunto que acabamos de copiar:—"No, no fundemos los justos derechos que tuvimos para nuestra emancipacion, en la pretendida barbarie de nuestros dominadores. La naturaleza, la justicia, la necesidad de buscar nuestra felicidad; tales son los títulos sagrados con que rompimos una union, que comenzaba á ser demasiado gravosa, y que cada dia mas nos habia de envilecer. El filósofo no puede menos de venerar los secretos del Autor de las sociedades. México á ninguna otra nacion debió su independenciam, y de ello está orgullosa; y México, con sus desgracias, ha comprado la dolorosa, pero útil esperiencia de la necesidad que tiene de ensanchar su educacion y de consagrar su juventud á objetos que nuestros abuelos hubieron visto como de mera curiosidad. Esta es la carrera que se abre el dia de hoy, jóvenes de Guadalajara, y la patria lo espera todo de vuestra disciplina y aplicacion."

Entra luego á recomendar cada uno de los conocimientos que debian ser la enseñanza del colegio, y de esta parte vamos á copiar tambien algunas de sus palabras sobre cada materia, para acabar de dar una idea general del discurso, que igualmente honra al sentimiento y á la ciencia del orador.

"Felicitémonos, dice, de que en nuestros colegios se haya enseñado con todo empeño aquella ciencia que es la llave de oro con que se abre el templo de la verdad, la piedra de toque para conocer el metal falso del paralogismo y del sofisma, el ejercicio mas noble de la facultad augusta que se nos dió por el Criador, y en virtud de la que, el hombre domina á los mismos astros; ya conoceréis que hablo de la lógica. ¿Hasta dónde no puede llegar el hombre, conducido de verdad en verdad, por esa luminosa estrella, que le da el rumbo con la misma certidumbre que la del Norte á los antiguos navegantes?"

“¿Y hasta dónde vuela ese hombre, cuando tú, ciencia divina de la metafísica, lo tomas sobre tus alas, y lo colocas sobre el sol y la luna, para que adore al Dios, autor de la naturaleza, y desde allí contemple á la causa de las causas, el encadenamiento de ellas, y bañado de luz, vea en sus reflejos al alma, esa alma que debe conocer ante todo, si el hombre haya de ser el estudio del hombre?”

“¿Y quién que esté en su juicio, no aplaudirá el estudio esmerado á que se obliga á nuestros jóvenes, de la moral?
. ¡Miserable sociedad aquella donde los estudios no se dirigen á conocer el bien! ¿Cuál es el obstáculo que en ella encuentran las pasiones cuyo reinado es la anarquía de los infiernos? Donde no se conoce la moral, se viola fácilmente; donde se viola, ningun derecho está seguro; donde ningun derecho está seguro, la legislación es un acervo de lavas volcánicas vomitadas por el fuego que devora el corazón, entregado en los brazos de los apetitos; del apetito de gloria, aunque corran los torrentes de sangre; del apetito de la ambición, aun cuando las naciones perezcan con la facilidad que las heladas marchitan las flores; del apetito de riquezas, aun cuando se empobrezca á todo ciudadano, y se usurpe cuanta propiedad ha consagrado la naturaleza y aun la religión; apetito de placeres, aun cuando ellos enerven el alma, abrevien la vida y sean el escándalo y el tropiezo de la inocencia y del honor. ¿Qué será, por otra parte, la jurisprudencia, esto es, la ciencia del derecho, donde no se sabe si existe algun derecho? ¿Cómo saberse su existencia, si no se ha visto en las fuentes de donde emana? ¿Y cuál es esa fuente, sino aquella que, segun el orador romano, ha existido ántes que los siglos, que precedió á toda ley escrita, y que es el principio constitutivo de todos los estados y de todas las ciudades?”

“ sois mortales, y la medicina puede dilatar ó

abreviar los dias de vuestra existencia, y este temor habla demasiado á favor de los buenos estudios de la medicina.”

“ teneis derechos, que con justicia deseais sean respetados, y obligaciones que os imponen unas leyes que de grado ó por fuerza han de obedecerse, y esta necesidad os hace conocer, que si no hay sociedad sin legislación, no existe la legislación donde no es estudiada.”

“ ¿Y me dilatara sin haceros agravio, en inculcaros la absoluta necesidad de que se enseñe á la juventud, á quien el cielo inspira, aquella ciencia que descendiendo del trono de Adonai, penetra todos los tiempos, rasga todos los velos, hace presente lo pasado, y no anuncia, sino que historia lo porvenir; esa ciencia que desenvuelve las edades que ya el tiempo habia enrollado, y ve pasar á sus piés los siglos como un torrente; esa ciencia que nos descubre los secretos del Todopoderoso?”

“En nuestra actual educacion, señores, la estension, la relacion de las cantidades, la medida del tiempo y del espacio, todo ese imperio tan vasto y tan poderoso, está tan distante para la juventud, como el Sur del Norte, y es á ella tan difícil el entrar en él, como á los navegantes ha sido tocar el Polo, mientras que no se establezca la enseñanza que forma parte de los estudios de esta casa. La naturaleza es para el hombre un libro poético y un libro lógico, digamos así; pero no un libro físico ó natural en su totalidad, si no se lo dan á conocer las matemáticas; la contemplacion de esa naturaleza nos enajena y nos deleita, y nos lleva hasta llegar á la causa, á la hermosísima causa de tanta hermosura.”

“Pero ni solo la industria, ni solo los ramos todos que constituyen la especulacion de la economía, descansan sobre los conocimientos matemáticos, como la columna sobre su base; no hay ciencia práctica alguna que no tenga necesidad á cada paso de apelar á la teoría de las probabilidades.”

“Señores, ¿podrá nadie negar la necesidad de la enseñanza de la literatura, aun cuando solo nos trajera las ventajas imponderables que por lo dicho conoceréis? Seria yo infinito, si os fuera á decir todos los bienes que tiene que esperar la sociedad de los jóvenes que cultiven ese estudio. ¿Qué relaciones no tiene ese estudio con la moral! ¿La virtud no es el bello ideal del mundo intelectual? ¿De dónde recibe la literatura sus bellezas mas durables, sino de las acciones mas brillantes y heroicas por su moralidad? ¿No es imposible que el hombre se perfeccione en sus gustos y que su carácter no se tinte con los coloridos de una elevacion, que no es posible se sostenga sino venciendo con el desprecio á la bajeza de las pasiones innobles? ¿Cuánta no es tambien la correspondencia que hay entre la literatura y la gloria?”

“¿Y me será necesario hablar mucho, para dar á conocer las relaciones que hay entre la literatura y la libertad?”

“Mas todo esto es nada, si recordamos la íntima amistad; mal dije, la fraternidad que hay entre la literatura y la religion del Jehovah que habló en el Sinaí y manifestó sus juicios á Jacob en Horeb: ¿quién hay que no haya leído, devorado, releído y meditado el Génio del Cristianismo? ¿Quién de nosotros no ha humedecido con sus lágrimas el sepulcro de Atala? ¿Quién no se ha postrado humilde á adorar al Dios de los ángeles, cuando uno de ellos descende á enseñar á Cimodocea? ¿Quién no ha cantado el himno con que los serafines alaban al Criador del Universo en Milton? ¿No ha reconocido al que es la resurreccion y la vida, en el Dios hombre que de la tumba levanta á los esposos en Klostok? ¿Quién no ha confesado con Paulina al Dios de Polieucto en Racine? Y ¿quién no ha admirado, con una admiracion mezclada de ternura, á Zaira, y al cerrar el libro no ha exclamado ¡ingrato Voltaire, y tú hacias la guerra á la religion que te ha dado á conocer tantas bellezas!”

Verdaderamente infinito el P. Nájera en sus consideraciones sobre el estudio de las matemáticas y de la literatura, se estiende en esta mas que en ninguna otra parte de su discurso, para recomendarlo á la juventud de Guadalajara, y concluye con estas bellísimas elocuentes palabras:—“¡Dios de las ciencias! Desde ese trono de luz, inclina tu faz augusta hácia este nuevo plantel; bendícele, padre de los hombres, y haz que su gloria se remonte hasta ocultarse entre las nubes donde estás sentado sobre querubines.”

Dudosa la subsistencia de este colegio, porque tres veces cerrado despues de su ereccion, y tres veces nuevamente abierto á la enseñanza, podia acontecer que no fuese bastante el noble empeño del P. Nájera para evitar otra clausura, su alma se exhala de alegría cuando habla de estos temores y ve alcanzado el segundo curso de estudios, en 22 de Octubre de 1843. El discurso que pronunció tambien en esta solemnidad, es una memoria mas que nos ha dejado de su infatigable celo por la educacion, para mejorar en inteligencia y en virtud á tantos que le debieron este bien. Al reseñar en esta vez los adelantamientos del primer curso, fundando en ellos grandes esperanzas para el término del segundo, el P. Nájera vuelve á hablar con recomendacion de cada una de las cátedras, y anuncia el aumento de las de botánica y química, que serian debidas al patriotismo de los Sres. D. Manuel Ocampo y D. Juan G. Mallen, estableciendo un jardin de plantas en el mismo colegio. Tambien encarece el pensamiento de la junta gubernativa, queriendo formar un Museo de antigüedades en la propia casa; pensamiento que la arqueología aplaudirá, decia el P. Nájera, con el fin de—“conservar los restos de aquel culto, que nos están descubriendo que el orígen de los indios que en el valle de Atemajac, en Tonalan, Zapotlan y otros lugares circunvecinos de Guadalajara, vivian aún bajo el sistema patriarcal, debe bus-